

MLU3181

000 189 379

Carta de Neruda

Preparaba en La Serena un trabajo sobre Alone —Hernán Díaz Arrieta— y su significación en el desarrollo de la literatura chilena, por más de cincuenta años ejerciendo el dominio del comentario de libros, esquivando hasta ahora el vocablo "crítica" que al escritor no le gustaba. Era necesario para ello recoger la opinión de un número de actores de la actividad literaria para hacer con él, precisamente, lo que él hacía con los autores y sus obras literarias: someterlo al juicio de sus contemporáneos, fijar su estatura intelectual, sus aciertos, también sus errores, en una palabra evaluar su largo predominio de juez en la literatura chilena y cuánto se le podía deber por su magisterio en diarios, revistas y libros.

Me pareció que era indispensable solicitar a algunos escritores de ese entonces, los más relevantes, su opinión acerca de Alone. Había que considerar, desde luego, en ese juego epistolar toda clase de sorpresas. Los más, aquellos que habían recibido la bendición del crítico serían tal vez quienes apurarían la respuesta. Los menos, podrían recibir esta petición para devolver los enojos que, seguramente, fueron quedando al paso de algún comentario de Alone sobre sus obras, no del todo auspicioso.

Y, también, era preciso considerar a aquellos que, desconociendo al remitente, no dieran respuesta o la postergaran para mejor ocasión. Además, a algunos de ellos por su "alta investidura literaria", el tiempo siempre les es escaso.

Pablo Neruda estaba entre estos últimos.

Había regresado al país hacía poco más de un año, dejando atrás, por razones de salud, la embajada de Chile en Francia. Era, además, premio Nobel y eso hacía poco menos que imposible una respuesta del cuestionario que, de todos modos, optimistamente esperábamos.

Cuando parecía que todos los plazos se habían cumplido, el 16 de septiembre de 1973, en sobre amplio, con letra firme y clara, con tinta verde de añeja costumbre, una carta de dos carillas, amable y afectuosa, contenía una suerte de reflexión evocativa acerca de la significación de Alone en las letras nacionales y, discretamente, sus diferencias ideológicas, sus distintos modos de concebir la sociedad que alcanzaba, también, a la literatura, por cierto. Con todo, en una de sus partes, no olvidaba su gratitud para con

Alone por haberle financiado la edición de su primer libro, cuando Neruda era, como quien dice, un perfecto desconocido y al que el crítico, desde ese día, le confirió la calidad de hallazgo sorprendente de la poesía chilena.

Pareció ser el inicio de una relación cordial. Sin embargo, después, ambos pusieron tiempo y distancia entre ese fugaz momento y la vida, aunque por amistades comunes se transferían una sutil preocupación de la que no estaba ajena el circunstancial estado de salud y una que otra inquietud literaria.

Como en ese encuentro final, en Isla Negra, cuando invitado Alone a compartir la mesa del poeta pudo deducir, esa tarde, no sin dolor, aquel gesto como testimonio de una despedida.

Transcribo de esa carta de Neruda, histórica por la fecha de su emisión, a sólo una semana de su muerte, un pe-

"Cuando parecía que todos los plazos se habían cumplido, el 16 de septiembre de 1973, en sobre amplio, con letra firme y clara, con tinta verde de añeja costumbre, una carta de dos carillas, amable y afectuosa, contenía una suerte de reflexión evocativa acerca de la significación de Alone en las letras nacionales."

queño fragmento: "Mi querido amigo, para nadie como el que escribe, a estas alturas de la vida, es necesario, despojado de viejas pasiones, entender y hacer entender el valioso testimonio que Alone ha tenido en nuestras letras. Podrá uno estar en desacuerdo con sus estimaciones, no siempre justas, pero quién puede ignorar sus juicios, iluminados por una inteligencia superior. Sabe él, sé yo, el largo camino de dificultades a que nos sonetió la vida. Aunque todo eso sería mejor olvidarlo. Más allá de los episodios ingratos, la Historia le tiene un lugar escogido. No lo dude".

La parte final de su carta se extiende en pensamientos que sólo días después entendería en toda su amplitud.

Me pareció, todavía me parece, que una pena lejana, infinita, lloraba en su voz.

Hugo Rolando Cortés

el Mercurio, Valparaíso, 17-IX-1991 p. 3.

Carta de Neruda [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta de Neruda [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile